

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 7º del Tiempo ordinario)

“Dijo Jesús a sus discípulos ”Sabéis que está mandado: Ojo por ojo, diente por diente. Pues yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra, al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto, a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos, a quien te pida, dale y al que te pide prestado no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo:”Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. .o en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos. Porque amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis?, ¿No . Y si saludáis hacen lo mismo también los publicanos? Sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario?. ¿No hacen lo mismo también los paganos?. Por tanto, Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”.

(Mt. 5, 38-48)

ORACIÓN

En tu caminar proclamando la Buena Noticia a las gentes, anuncias los valores más genuinos del Reino. Valores que, en ocasiones, son los más exigentes. La rigidez vengativa del “ojo por ojo y diente por diente”, ha sido transformada por la Misericordia. El amor no puede reducirse al servicio gratificante a los cercanos y queridos. El amor en tu lenguaje y en tu vida, llega hasta el límite: a compartir el manto y el camino, a presentar la otra mejilla, a amar a nuestros enemigos. Es el rostro de un amor que, siendo plenitud de entrega y donación, se materializa y expresa en gestos y actitudes concretas y sencillas : comprensión, gratuidad, perdón... .

En esta tarde, Señor de la Misericordia,
nos abrimos a tu Palabra
y dejamos que entre...
que nos envuelva y nos cuestione.
Ayúdanos, Señor, porque solos no podemos,
a intentar vivir el amor como tú.

Que sepamos compartir la túnica y el pan,
la alegría y los proyectos,
los temores y la esperanza.

Que nuestra energía no se oriente a defender posturas,
si no a pasar haciendo el bien.

Haznos fuertes y sencillos como Tú.
que sepamos mantenernos en pie cuando nos dan en una mejilla
y sigamos caminando en esperanza,
ofreciendo mejilla y libertad.

Que, como tú, ofrezcamos la luz de la sonrisa
y la lluvia refrescante de nuestra mirada
sin discriminar en justos e injustos,
en amigos o detractores.

Danos un corazón compasivo,
que no juzgue ni condene,
que respete y comprenda,
que tenga una palabra y una bendición para quien nos rechaza.

Que vivamos el abrazo de la misericordia
que unifica y salva,
y acojamos en él a los que persiguen y calumnian,
porque es en ese amor,
dónde los hombres y los pueblos, se hermanan.

Danos Señor, tu fuerza
para intentar ser , cada día,
una chispa esperanzadora
de que ese AMOR , es posible.
Amén.

(Hna. F. Oyonarte)